

RAMÓN DE LA PEÑA MANRIQUE

Saltó vagones hasta llegar a dirigir la máquina del Tec

Originario de Saltillo, Coahuila, Ramón de la Peña Manrique llegó a la ciudad de las montañas cuando casi terminaba en el Tec de Monterrey, más allá estaba una gasolinera, un motel, y una tienda, recuerda. Se inscribió en la carrera Ingeniero Químico en el Campus Monterrey. Era 1961.

Descubre que el campus ofrece un muy buen ambiente estudiantil y además de atender sus clases de ingeniería se interesa por actividades cocurriculares.

“Los alumnos locales van al Tec de Monterrey a estudiar y luego se regresan a su casa con la familia, los amigos, las diversiones; los que venimos de fuera, el Tec es nuestra casa, nos proporcionaba un ambiente, amigos, actividades”.

Una de las cosas que el Tecnológico de Monterrey le enseña a sus estudiantes, dice, es a confiar en ellos mismos, cosa que algunas veces es criticada. Nunca olvidará que en la sesión de preguntas y respuestas de una plática que ofreció a estudiantes de la Facultad de Contaduría Pública y Administración, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, un joven alzó la mano y preguntó: ‘¿Por qué los egresados del Tec son tan sangrones?’

En esos días Ramón De la Peña era el rector del Campus Monterrey, ¿quién iba a imaginar que el joven que no quería ser profesor se enamoraría tanto de la docencia que dedicaría la mayor parte de su vida a dicha actividad?, esa es otra historia.

¿Por qué crees que son sangrones?, respondió el entonces rector, ‘Porque se creen mucho, porque creen que van a llegar a gerentes rápidamente, porque creen que van a ganar más dinero, y creen que pueden hacer mucho con lo que saben’, contestó el estudiante.

Ante tal cuestionamiento, Ramón De la Peña no podía quedarse callado, y respondió: ‘Mira, si eso no es cierto, entonces son unos creídos, pero si sí lo son, pues están reflejando lo que son, y a mí me gustaría que ustedes fueran una bola de sangrones’.

Para sobresalir, dice, primero hay que confiar en uno mismo, y después hacer que los otros confíen en uno. ¿Cómo se ganó esa confianza, cuáles fueron los factores claves para que la gente confiara en que Ramón de la Peña era un buen ingeniero Químico? “Primero hay que aprender que sé y que sé hacer mucho con lo que se, segundo, ser responsable, trabajador honesto y veraz”, sostiene.

“Eso te lo enseñan en el Tec de Monterrey, la confianza, pero no decir ‘Yo soy egresado del Tec y por lo tanto soy don fregón’, ¡no!, yo soy un buen ingeniero químico que sé y sé hacer mucho con lo que sé”, dice.

El ingeniero químico compara la vida de los seres humanos con la naturaleza, todos vivimos las cuatro estaciones del año, y está en nosotros querer morir en el invierno o renovarnos continuamente.

“De las organizaciones hay que salirse a tiempo, los liderazgos prolongados no son buenos, como que hay que salirse como Pedro Infante y no como María Félix.

“Yo ya estaba en el Tec de Monterrey entrando al invierno, y salió la oportunidad del Gobierno Federal y dije: ‘Me salgo’, porque eso me permitió llegar otra vez a verano, ya no a primavera, porque no te invitan desde empezar, sino ya empiezas en



“ Para mí es claro que el educado puede escribir el libro de su vida, porque la mejor pluma para escribir el libro de nuestra vida es la educación ”

Ramón De la Peña Manrique, rector emérito Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey de 1972 a 1985.

verano o a mitad de verano”, explica.

Ramón de la Peña fue director general del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos y presidente del Consejo Nacional para la Educación de la Vida y el Trabajo durante la administración de Vicente Fox Quesada. Uno de los factores que lo empujó a tomar la decisión de alejarse un poco del Tecnológico de Monterrey fue su hipoteca social. Quería hacer más para muchos más.

“En el Tec de Monterrey tienes a la gente más lista, algunos tienen muchos recursos económicos, algunos tienen bastante inteligencia y talentos como para ser becados, ¿pero el resto de los mexicanos, esos 52 millones de mexicanos que no tienen la educación básica terminada? (...) dije: ‘¡Caray,

vamos a hacer algo!’.

“No solamente es mi desarrollo personal, económico y familiar, sino nosotros como los que más sabemos, tenemos y podemos, tenemos la obligación ética y moral de hacer algo por lo que menos pueden”, comenta.

Ramón de la Peña Manrique nunca se desprenderá de la institución, pues el haber sido alumno, profesor, directivo y rector de la misma, lleva consigo una interminable lista de memorias, aventuras y aprendizajes que recordará de por vida.

“Yo no quería ser profesor, yo quería ser ingeniero químico (...) empecé a dar clases en el Tec de Monterrey y me di cuenta de que me encantaba y me di cuenta que este era el camino”.

“La vida de trabajo es como subirse a un tren, lo primero que tienes que tener es el boleto para subirse al tren y el mejor boleto para subirse al tren es un título profesional; pero al subirse al tren te suben al cabús, no a dirigir la máquina. Mi recomendación es: lo que te pongan a hacer hazlo muy bien y haz un poquito más para que te inviten al vagón de tercera, subir de departamento (...) si no te gusta el tren bájate, o tú puedes inventar un tren que se llama emprendedor”.

VIDA TEC

Profesor del Campus Monterrey a partir de 1966.

Director del departamento de Ingeniería Química, y la división de Ingeniería y Arquitectura.

Vicerrector de Área de Enseñanza Profesional y de Graduados.

Rector del Campus Monterrey por 13 años.

ESTUDIOS

Ingeniería Química. Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, 1966.

Maestría en Ingeniería Química. Universidad Madison, 1968.

Doctorado Honoris Causa en tres universidades extranjeras.

